

# Sean un puñado de estudiantes y un claustro docente

Eduardo Roig Segovia, Madrid, marzo 2012

comboroig@gmail.com

Frente a la retórica del pedagogo, la prescripción sistemática del logopeda. Establezcamos un marco de aprendizaje donde el alumno explore contenidos y se auto-capacite para el ejercicio profesional. Pensemos en una estructura pedagógica donde el profesor no es evaluador, pero sí lo es el alumno. Armemos una estrategia académica que madure al estudiante. O ni siquiera eso. Tan sólo enseñemos al alumno a confeccionar su propia hoja de auto-evaluación.

Frente a la enciclopedia, el manual.

Rastrear, batir, averiguar, investigar, perseguir (Arendt), frente a aleccionar, adiestrar, instruir, formar, inducir (Aquino). En la post-Revolución Digital, la materia informacional es inabarcable. Exhortemos al alumno a valorar las fuentes, a distinguir la información verosímil de la falsedad -aunque sea por el olor-. Preparémosle para navegar, para *linkear*, para copiar y pegar, para relacionar. Despertemos su juicio imberbe con susurros, no con gritos. Ni con iconos, ni paradigmas, ni dogmas, ni santos. Frente al conocimiento, las competencias.

La imagen sugerente exoesquelética frente al texto vertebrado interpretable. ¿O cómo si no el alumno puede llegar a tejer su propia urdimbre cognitiva de manera resistente pero a la vez flexible? ¿O cómo si no el alumno superará la soledad del profesional que trabaja en una disciplina que sólo los arquitectos creen entender? De nada valen los sermones ante el cliente. Tan sólo la estrategia.

Frente a la memoria, la imaginación.

El entrenador de fútbol mejor que el profesor de Power Point. Establezcamos dinámicas de grupo que propicien sinergias entre los alumnos -académicas o vulgares-. Instémoslos a desnudar a sus compañeros. ¿O cómo si no el alumno superará la educación constreñida que caracteriza a muchas infancias? El buen entrenador reconoce la mejor cualidad del jugador. Lejos de empeñarse en conseguir un clon de Messi, disecciona a su pupilo, lo observa y lo imagina. Y provoca la explosión de las habilidades y de los talentos que a cada individuo confirieron sus secuencias de aminoácidos. Evitemos la *pantomímesis* de las estrellas del balón y de las estrellas que ocupan el firmamento de nuestra disciplina.

En el instante en que el sheriff de Wichita le dijo al alguacil 'voy a darle una lección a ese Wyatt', lo estaba condenando a morir de un balazo.

Estoy de acuerdo con el fondo del artículo, con la apuesta por un sistema que explote los talentos de los alumnos y les ayude a madurar y a trabajar en armonía con el mundo contemporáneo. Pero desconfío del lenguaje utilizado, que muestra precisamente el estilo exhortativo y autoritario que parece querer criticar. Más que un texto propositivo de la "post-revolución digital", parece un panfleto divisor de la "pre-revolución industrial".

El acto de la autocrítica es de los más dolorosos. Desafortunadamente, no aprendemos cómo hacer autocrítica; cómo evaluar nuestras habilidades y errores. En las escuelas nos dejamos a la deriva de los profesores que, supuestamente, son quienes son capaces de hacerlo por nosotros. El problema es que tampoco ellos han aprendido cómo descubrir y estimar sus habilidades. Así, alumnos y profesores nos limitamos en la creación de clones de *las estrellas del balón*.

Sea la escuela un lugar de enlaces, conexiones y repercusiones. Una zona dinámica que dé cabida a las interrelaciones, a la comunicación, al querer, al "ser parte de". No podemos obligar a aprender, como no se obliga a dormir o a amar, pero es cierto que las experiencias tienen consecuencias educativas, entonces, ¿qué vivencias debe aportar el centro escolar? Yo quiero experiencias en las que me pueda sentir habitante activo.

Apoyo la propuesta del entrenador frente a la sucesión de diapositivas. Pero no creo que podamos imaginar un mundo nuevo sin recordar el que ya tenemos. No hay imaginación sin memoria. También creo que son los conocimientos los que nos hacen competentes. Sin conocer no se puede ser capaz. Sólo que conocer no es simplemente tragar, implica interiorizar, digerir, sentir,... experimentar.

Mejoremos el proceso, sin renunciar a lo bueno que tenemos.

Agatàngelo  
El estilo traidor

Tadeffi  
Autocrítica

Habitar  
Sea una comunidad de  
habitantes

Lixs  
Scan buenas propues-  
tas